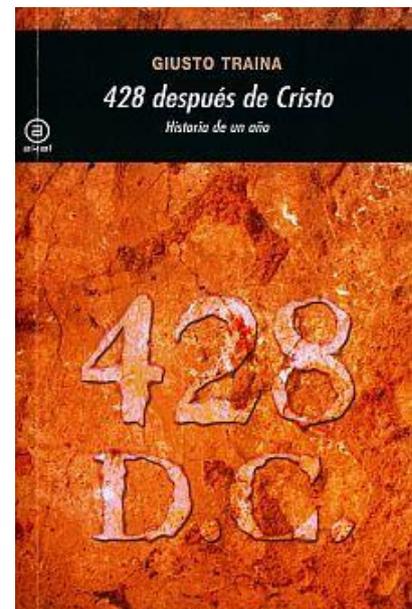


Giusto TRAIANA: *428 después de Cristo. Historia de un año*,
 Madrid, Akal, 2011, 207 pp., ISBN: 978-84-460-2791-1.
 Traducción de Manuel J. Parodi Álvarez.

David Hernández Oltra

Más allá de la historia de un año cualquiera

Para todo aquel que sea amante de la Antigüedad Tardía, *428 después de Cristo. Historia de un año*, editado por Akal, debería ser uno de sus libros de cabecera. A priori esta afirmación puede resultar descabellada, pero el profesor de Historia Antigua de la Universidad de Rouen, Giusto Traiana, con una prosa realmente ágil consigue atraparnos y llevarnos de la mano a recorrer “un año cualquiera” del tumultuoso siglo V. Saltando de un extremo a otro del Imperio, e hilando acontecimientos de una manera sorprendente, el lector quedara rápidamente fascinado y deseara arrancar a cada página, más y más información para saciar su sed de conocimiento de “este año cualquiera”.



El planteamiento que ejecuta el autor para cumplir con sus fines es realmente original, tanto en su concepción como en su ejecución. En lugar de realizar un sesudo análisis del periodo de transición del mundo grecorromano al medieval, Giusto Traiana disecciona cual fino forense un momento de la historia enmarcado en un año, que aparentemente ha pasado desapercibido para el gran público y en general también para los especialistas. Nada que ver con fechas paradigmáticas como los años 313, 325, 378, 410, 455 ó 476, por citar algunas de las más señeras. Para mí también era un año más, hasta que me topé con este libro y descubrí que en el 428 tuvieron lugar importantes acontecimientos, tal vez demasiados, acelerando el rumbo de la Historia de una manera asombrosa.

Obviando que nuestro autor es especialista en historia de Armenia, cabe decir que la elección del año 428 para mostrarnos su particular visión del siglo V ha sido más que acertada. Ese año fue crucial para la centenaria historia de este pequeño estado tapón ubicado entre las dos grandes superpotencias del Levante, el Imperio Romano

de Oriente y la Persia Sasánida. Armenia mantuvo un status quo como reino independiente, dado su posición geoestratégica, útil en la lucha secular tanto para Roma como para Persia. Hasta esa fecha en la que todo cambió, la antigua dinastía arsácida implosionó y el reino independiente, por decisión de su elite aristocrática, se convirtió en una provincia semiautónoma del imperio sasánida. Constantinopla sancionó el acuerdo sin levantar ningún tipo de polvareda. Lo que a corto plazo fue aparentemente una derrota diplomática para los romanos orientales, de ahí que apenas se cite en las fuentes, a largo plazo se convirtió en una decisión realmente acertada que dio a los romanos una estabilidad en el limes de Siria gracias a la cual pudieron hacer frente de manera más efectiva a la amenaza hunna. Por tanto, la elección de este hecho histórico por parte de Giusto Traina como el eje central de su obra resulta más que acertada, hasta el punto de ser crucial en el devenir histórico y en la supervivencia del Oriente Romano. Esta decisión garantizó una *pax romana* con el Oriente Sasánida que permitió desplazar recursos, tanto para apoyar al maltrecho Occidente Romano, como para defender el limes danubiano.

A través de las páginas del libro, sin apenas salirnos del año 428, nos vamos a desplazar a los puntos más importantes del orbe romano, ciudades y regiones donde se escriben los acontecimientos que marcaron este año; comenzando en las montañas de Armenia, como ya hemos dicho, para llegar a la Nueva Roma, y desde allí brincar a Ravena, Cartago, Alejandría, atravesar las soledades del desierto egipcio con sus monasterios, pasando por Jerusalén para concluir en Persia. A lo largo de este viaje el autor nos muestra de una manera muy dinámica las dificultades acuciantes que atravesaba el mundo romano, especialmente un Occidente atormentado por las incursiones bárbaras. Este imperio dividido aun muestra cierto impulso y viveza, siendo capaz de impulsar un espíritu de colaboración conjunto entre Constantinopla y Ravena; la capital del Imperio Romano de Occidente, ciudad estratégica donde las haya, con acceso al mar y rodeada de imponentes marismas que la hacían inexpugnable frente a la antigua Roma o Milán. En este preciso punto debemos detenernos y matizar que el autor pone énfasis en transmitirnos esta idea de continuidad y unidad, liderada por Teodosio II y su corte: Constantinopla se sabía fuerte militar y económicamente como para desplegar su influencia en Ravena e intentar poner orden en la “casa de su pariente”. De hecho, observamos cómo este plan se materializó con la entronización de Valentiniano III como emperador de Occidente, dando así continuidad a la casa de Teodosio en la parte Occidental del Imperio. Se trata de un triunfo más que debe anotarse en el haber del “nieto oriental” de Teodosio el Grande, un emperador muy denostado por las fuentes y por la crítica en general, dada la incomprensión de sus acciones políticas y religiosas. Es más, su papel histórico crucial es reivindicado con habilidad por Giusto Traina. Realmente, Teodosio II fue un emperador muy interesante, enterrado por muchos en el baúl de los grandes olvidados de la historia: asentó con firmeza los pilares sobre

los que con firmeza nacería la grandeza de Bizancio; acentuó la sacralidad de la persona imperial; fortificó Constantinopla con un anillo de murallas prácticamente impenetrables; codificó parte del derecho vigente; y, no menos importante, allanó el camino para la tarea que estaba por realizar Justiniano y su formidable equipo de juristas. Tampoco debemos olvidar su afán por las letras y la cultura, que le llevó a levantar una Universidad en la capital para formar a las nuevas élites del imperio; al mismo tiempo, intentó poner en orden los complejos asuntos religiosos de su Imperio; supo rodearse de excelentes consejeros y dejó que la influencia de su hermana Pulquería y su esposa Eudoxia, ambas influyentes augustas, le beneficiara. Incluso tuvo la mano de hierro para aplicar una depuración en el estado mayor, demasiado influenciado por ciertos generales bárbaros cuyo poder e influencia estaba creciendo, todo ello acompañado por la aprobación y despliegue de acciones bélicas audaces, a pesar de no haber dirigido nunca un ejército.

Otra baza a destacar de este ameno libro es el peso que el autor otorga a la descripción de las diferentes vicisitudes por la que pasó el cristianismo en este preciso momento. El autor nos proporciona una aguda descripción de la alta jerarquía eclesiástica, dedicando algunas páginas al auge y caída de Nestorio, al pensamiento pragmático de un Agustín de Hipona ya decrepito y próximo a la muerte, así como a un Cirilo de Alejandría poderoso, triunfante ante paganos y judíos y desafiante ante el mínimo cuestionamiento de su inmensa autoridad. El interés de Giusto Traiana por el desarrollo del cristianismo con “conciencia nacional” ubicado en Siria y Egipto y liderado respectivamente por Rabula de Edesa y Sheneuda frente al cristianismo de origen helénico queda más que patente, pues dedica un pequeño espacio en su ensayo a estos interesantes líderes religiosos.

No podemos negar bajo ningún concepto que el autor hace gala de una extensísima comprensión de la realidad histórica que trata de describir, especialmente de la *Pars Orientis*, pues la mayor parte del libro está dedicado a esta región. También dedica un capítulo bastante interesante al inminente peligro vándalo, representado por su astuto rey Genserico, que Ravena no supo tratar con la adecuada contundencia debido a las discrepancias entre los líderes militares del momento, Bonifacio y Felix.

El aparato crítico del libro es de primera, la abundancia de notas y la dilatada bibliografía dan a este singular ensayo histórico un fuerte cariz académico, que por causa del peculiar título que tiene nos puede llevar a pensar que tenemos ante nuestros ojos una “novelita” histórica. Nada que ver con esa primera impresión, pues nos topamos con una obra profunda que nos ofrece un panorama adecuadamente estructurado de un periodo complejo y rico en hechos históricos como fue el primer tercio del siglo V.

Uno de los muchos aspectos a destacar de este ensayo lo encontramos en la maestría con la que el Giusto Traiana despliega ese ancho elenco de personajes históricos, como si de una novela coral se tratara, pero que nos sitúa ante un texto con un relato ameno, humano y cercano, haciendo evidente de nuevo que el año 428 no fue un año más. La lista sería innumerable, ya he citado anteriormente a unos cuantos, pero no me gustaría olvidarme de algunos sujetos que considero los más importantes para el relato del libro, como los generales Flavio Dionisio y Aecio, la emperatriz Gala Placidia, o los monjes Hidacio y el anacoreta Simeón Estilita, y otros muchos que desfilaran ante nuestros ojos.

La obra de Giusto Traiana es un ensayo original, vivo y ameno que nos acerca a un periodo complejo y nos aporta una estructura mental que nos ayuda a comprender este fascinante siglo que fue el V de nuestra era. Como dije al principio me reitero al final de esta breve reseña en la idea de que si eres amante de la Antigüedad Tardía no puedes dejar de leer esta obra, porque no solo aprenderás, sino que además disfrutarás.